



A. GARCÍA ÁLVAREZ, J. A. BLANCO RODRÍGUEZ,
*Gestión Económica y arraigo social de los castellanos
en Cuba, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2009,*
212 páginas [ISBN 978-84-9718-554-7]

La vinculación de España con Cuba en la época contemporánea ha sido objeto de amplia investigación y publicística desde ambos lados de esa relación, si bien desde la parte española o metropolitana se ha tendido a poner el acento en lo referente al período propiamente colonial y a los últimos treinta años de conflicto bélico que trajo como consecuencia final la independencia de Cuba como colonia española. Asuntos como el esclavismo, como el desarrollo de una economía basada en la producción y exportación de azúcar o tabaco, como la consolidación de una muy potente oligarquía hispanocubana figuran entre los que han sido más tratados por los investigadores, además, por supuesto, del análisis de los conflictos bélicos que se sucedieron en la isla desde 1868. También se ha atendido mucho la emigración, asunto que tiene mucho que ver con la temática de este libro, puesto que al menos uno de sus autores, J. A. Blanco Rodríguez, viene trabajando desde hace tiempo en este campo.

Sus autores, quienes han incursionado de forma sistemática y profusa en la historia de las relaciones de España y Cuba, tanto en el siglo XIX como el XX, presentan una buena demostración de lo que se ha avanzado en ese tema y ofrecen un argumento más en favor de la necesidad de conservar la memoria de este proceso que permitió el asentamiento en Cuba de hombres de muy diversa procedencia, pero todos con un punto común: llegar a esta isla para mejorar la situación personal. En la presente obra, la parte cubana está representada por el Dr. Alejandro García Álvarez, reconocido experto en historia económica en campos como el sector azucarero, el ferrocarril y la gran burguesía cubana. La parte española está personificada por el profesor Juan Andrés Blanco Rodríguez, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca, especialista en cuestiones de emigración que relacionan a España con América y, también de forma particular, con Cuba.

La investigación cuyos resultados se presentan en forma de libro no constituye una línea de reciente inscripción. Se trata de múltiples derivaciones de estudios parciales que han desarrollado ambos autores, a sabiendas, cada uno, de que las acciones humanas están vinculadas con el conjunto social que las conforma pero, casi siempre, de manera problemática.

El libro, que ha sido editado por la Junta de Castilla y León, se centra en el estudio de los emigrantes de origen castellano, asentados en Cuba fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo XIX, buscando destacar y diferenciar sus actividades empresariales dentro del conjunto de la emigración española. Conviene puntualizar que los autores manejan un concepto amplio de Castilla, lo que les lleva a incluir también a los que llegaron de Santander, Logroño o Castilla la Nueva, aunque es cierto que, junto a esos datos más generales, procuran individualizar también la aportación concreta de los emigrantes procedentes de las provincias que constituyen la actual Castilla y León.

En el primer capítulo los autores abordan la cuestión de cómo Cuba, que ya era en el siglo XIX uno de los destinos principales para la emigración española, y -a pesar de la guerra de independencia-, constituyó un destino preferente a partir de la crisis del 98, hasta el punto de que, en 1931, los habitantes de la isla registrados oficialmente como ciudadanos españoles ascendían al 15,7 % de la población residente. Destaca, asimismo, la importante contribución castellana a este gran contingente humano, que habría supuesto el 9 % del mismo entre 1885 y 1930. Llama la atención también cómo, desde la época colonial, se habían organizado redes de captación de nuevos inmigrantes vinculados a determinadas comarcas y municipios de la metrópoli, cuya capacidad de atracción se veía aumentada por instituciones de beneficencia o de asistencia social que tenían un perfil regional muy marcado y que están en el origen de un pujante asociacionismo del que es buena muestra el *Centro Castellano* de La Habana.

La presencia de los empresarios de origen castellano en la economía de la Cuba postcolonial (aunque sin olvidar los orígenes de determinados negocios o sagas familiares en el siglo XIX) es el objeto del capítulo segundo, en el que se advierte la impronta de A. García Álvarez, que viene dedicando desde hace tiempo su atención al estudio de la economía y la sociedad cubanas anteriores a la Revolución de 1959. Dicha presencia fue relevante sobre todo en el comercio y, de forma más secundaria, en la industria o la agricultura, y aunque los autores manifiestan las carencias de tipo documental que han sufrido para elaborar esta parte de su trabajo, han podido no obstante suplirlas con algunos anuarios o repertorios publicados de las empresas que operaban en Cuba antes de 1959. Rastreando a partir de dichas fuentes a los empresarios de procedencia castellana sobresalen los de ascendencia cántabra, leonesa y burgalesa. En todo caso, la aportación, o la presencia, de este contingente empresarial de origen castellano en la Cuba del siglo XX, es relevante, aunque se atenúa si se ciñe sólo a Castilla y León. Al final del libro, en el capítulo 4, los autores se detienen en estudiar más detalladamente algunos

notables ejemplos de inmigrantes castellanos que jugaron un papel destacado en este plano económico y empresarial, desde la época propiamente colonial (los casos de los vallisoletanos Lorenzo de Montalvo y Alejandro Ramírez Blanco, hasta otras más recientes (así, el del zamorano Francisco Sánchez Tamame).

Capítulo de indudable interés, desde nuestro punto de vista, es el tercero, relativo al asociacionismo castellano en Cuba que toma como objeto principalmente al ya mencionado *Centro Castellano*, una potente institución creada en 1909 para cohesionar a la colonia de esa procedencia, facilitándole unas prestaciones médico-sanitarias de buena calidad, formación educativa, y también una nutrida oferta de ocio, así como un local perfectamente equipado (el Palacio de Villalba, en la ciudad de La Habana) para desarrollar una sociabilidad en la que el recordatorio de la región de procedencia sería importante. El Centro contaba con numerosas delegaciones por toda la isla. Los autores se ocupan de la estructura interna de la sociedad, y estudian sus órganos de gobierno y los mecanismos para su renovación; prestan mucha atención a la atención sanitaria, pues no dejaba de ser uno de los servicios más demandados y de los que dependía la capacidad de atracción y su popularidad.

Pero la entidad estudiada se ocupó también de la cultura, creando el *Plantel Cervantes*, un colegio para los socios y sus hijos; publicó asimismo una revista ilustrada: *Castilla*, con una importante tirada (5.000 ejemplares) y proyectó incluso la compra de un balneario, abierto a los socios llamados *de playa*. Los recursos económicos, las relaciones institucionales con la Embajada o el consulado españoles y con la administración cubana, el reflejo de la Guerra Civil en la vida interna del Centro, la participación de las mujeres, la evolución del censo de asociados, muy cuantioso (en torno a 9.000 en 1958) o, en fin, su intervención y desaparición a raíz de la revolución, son otros tantos aspectos de interés que los autores rematan con el seguimiento de la Agrupación de Sociedades Castellanas, creada en 1971.

Para finalizar sería conveniente subrayar el alcance de este libro, que ha sido el resultado de la colaboración entre académicos que no siempre han podido tener un contacto frecuente. Al reunir experiencias y conocimientos, los profesores Alejandro García Álvarez y Juan Andrés Blanco Rodríguez han restituido la vida real de los seres humanos, en este caso de los emigrantes castellanos al escenario social representado en la relación entre España y Cuba.

Jesús de Juana López